LAVERDE, CORRESPONSAL DE SANZ DEL RÍO Y MARTÍN MATEOS

Joaquín Egozcue Alonso

El periodo de la vida de Laverde que vamos a considerar, en cuanto corresponsal de Sanz del Río y de Martín Mateos va desde 1857 a 1870[1]. En 1856 hace su aparición en el panorama filosófico español con el artículo sobre la filosofía española publicado en el *Diario Español*, y en 1870 probará ya los rigores de la enfermedad que trunque su actividad como profesor y publicista.[2] Su libro de ensayos de 1868 se puede considerar el canto de cisne de Laverde, dado que ya no producirá una obra importante sin la ayuda decisiva de otros. Esta etapa es, pues, la central de su vida. En ella Sanz del Río y Martín Mateos pueden significar dos líneas de pensamiento entre las que se tiende su proyecto filosófico.

Sanz del Río, ¿ayuda circunstancial o posible maestro?

Las cartas que conocemos de Laverde a Sanz del Río ayudan a comprender la primera época de la producción de Laverde, pues van de 1857 a 1859.[3] Entre finales de 1856 y 1859, periodo en el que se escriben la mayor

---

[1] Cfr. R. Albares Albares, J. Egozcue. *Epistolario de Gumersindo Laverde Ruiz y Julián Sanz del Río*. " La Ciudad de Dios", 207, 2, mayo-agosto 1994, p.419-494. J. Egozcue Alonso. *Cartas de Martín Mateos a Laverde Ruiz y Autobiografía de Martín Mateos*. "Cuadernos Salmantinos de Filosofía", XXI, 1994, p. 285-322.

[2] Precisamente de ese año es una carta de Pereda a Laverde en la que da cuenta del estado de postración psicológica en que éste se encuentra: "Díceme Vd. con este motivo que su última enfermedad le ha anticipado la vejez, e incapacitado para dedicarse por ahora a trabajos literarios" (A.H. Clarke. *Cartas de Pereda a Laverde*. "Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo", 67, enero-diciembre 1991, p.203.

[3] La que lleva fecha de 19 de junio de 1864, es ya una carta de circunstancias.

parte de las cartas editadas entre Laverde y Sanz del Río, aquél ha publicado unos 11 artículos, algunos cortos, otros en varias entregas, casi todos en la *Revista de Instrucción pública*.[4] Se cierra esta abundante producción con el *Prospecto* de presentación de la Biblioteca de Filósofos ibéricos, a la que hace referencia en esas mismas cartas.[5]

Estos escritos dan cuenta de la pasión con que se ha comprometido en la defensa de la Historia de la filosofía española. La misma germanización de su firma en las cartas a Sanz del Río, Law Herder o Lawerder, es muestra, ingenua y curiosa de su fervor por la reconstrucción histórica del pasado filosófico nacional.

En estas circunstancias Laverde se dirige por carta a Sanz del Río. La cuestión sobre sus intenciones no es indiferente. Sería curioso encontrar un ferviente discípulo en aquél que, no mucho tiempo después, se convertirá en un fervoroso adversario. Parece lógico preguntarse si hay dos Laverdes, un primer Laverde racionalista, claramente proclive al krausismo, y un segundo amarrado al pensamiento católico tradicional.

En un principio es probable que Laverde quiera sólo atraer la atención de Sanz del Río hacia su proyecto de una Biblioteca de Filósofos ibéricos. Laverde es todavía estudiante. Pero sucede algo importante. Sanz del Río le contesta y le ofrece su ayuda: "Hombres así, le dice Laverde en su carta lleno de agradecimiento, en quienes el corazón fuese tan grande como la cabeza, quisiera muchos, y ya tendríamos otra cosa".[6] Esta buena acogida es la que puede haberle llevado a buscar algo más, a aprovecharse también del magisterio del pensador ya consagrado. Laverde, un joven que empieza, que tiene la cabeza caliente con proyectos ilusionantes, tiene que sentirse atraído por la benevolencia con que el reconocido maes-

---

[4] G. Laverde Ruiz. *Ministerio de Instrucción pública*. "Revista Universitaria", año II. 6 (15.11.1856), p. 82-85. *Vida y escritos de Don Andrés Piquer*. "Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias", 2, 13 (17.1.1857), 14 (24.1.1857), 16(7.2.1857), 18 (21.2.1857), p.204-208; p. 216-219; p. 248-252; p. 279-283. *Literatura. Exposición gramatical, crítica, filosófica y razonada de la Epístola de Horacio a los Pisones sobre el Arte poética, y traducción de la misma en verso castellano, por Don Raimundo de Miguel, catedrático de Humanidades del Instituto de Burgos*. "Revista de Instrucción pública, Literatura y Ciencias", año II, 25 (11.4.1857), p. 390-392. *Curso elemental teórico-práctico de Retórica y Poética, por Don Raimundo de Miguel, catedrático en el Instituto provincial de Burgos*, "Revista de Instrucción pública, Literatura y Ciencias", año II. 47 (19.9.1857), p. 748-752. *La unidad en la Instrucción pública,* "Revista de Instrucción pública", año III, 1. p. 6-9.

[5] Aparece en la *Revista de Instrucción pública* el 17 de marzo de 1859 con el título: *Biblioteca de filósofos ibéricos, gran colección de sus obras con biografías, críticas, comentarios, etc.*

[6] Albares. *Epistolario*, p. 445.

tro acoge sus planes. No tenemos, sin embargo, suficientes datos como para calibrar la seriedad y profundidad de la adhesión de Laverde a Sanz del Río.

De un lado Laverde, superada ya la fase de proximidad a movimientos menos ortodoxos, como podía sugerir su amistad con Roque Barcia, parece haberse reincorporado, ya en 1855, a grupos de clara filiación tradicional, si no tradicionalista, como la *Academia científica y literaria de Asturias*. Con palabras de Bueno Sánchez: "el Laverde de la frustrada *Academia* de 1855, ya no era el mismo Laverde del *Album* de 1853".[7]

Pero, por otro lado, encontramos en las cartas de Laverde a Sanz expresiones que sugieren cierto alejamiento del pensamiento católico tradicional.[8] Hay, además, otros detalles también significativos, como su insistencia en que Castelar, o el mismo Sanz, le redacte el *Prospecto*,[9] y, finalmente, su deseo de acceder a las enseñanzas de Sanz del Río. Todo esto parece situarlo en una línea de pensamiento proclive a las corrientes idealistas o krausistas, representadas por ambos personajes.[10]

Al leer el *Epistolario* entre Laverde y Sanz del Río nos parece asistir a un proceso de asimilación progresiva del astur montañés por parte del fundador del krausismo. Lo que no queda tan claro es si Laverde entra

---

[7] Bueno Sánchez. *Gumersindo Laverde Ruiz en su centenario*, p. 54.

[8] "En el prospecto, pues, creo con V. que debe reinar mucha circunspección, completa neutralidad, nada que hiera la susceptibilidad de los neo-Católicos, algunos de los cuales han de sonar en el prospecto. Con esto creo que lo he dicho todo." E insiste en la misma idea en otra: "Creo yo que en este punto [se refiere a la amplia discusión que ha de dominar en la Revista] debe procederse con cierta cautela para no escitar [sic] prevenciones. He escrito a algunos hombres doctos en Filosofía y me manifiestan temores de que la empresa sea dañosa a la Religión, poniendo en cuestión ciertos principios. Yo les he dicho: esos principios no los pondré yo en cuestión; lo están ya en el mundo: la duda existe: los errores están difundidos en la sociedad;... (Albares. *Epistolario*, p. 447.455.)

[9] Laverde se decidirá a elaborar el prospecto, pero, obligado a prescindir de Castelar, insiste en que Sanz del Río redacte el Prospecto o, al menos, le facilite su redacción facilitándole los puntos principales del mismo: "Ahora bien, basado en nuestras comunes ideas redactaré el prospecto, aunque, como dije a V., la empresa (si así puede llamarse) ganaría mucho con que V. O el Sr. de Castelar le hiciesen.(...) si a V. no le es molesto, espero y se lo ruego encarecidamente que me envíe un cuadro de las ideas capitales del prospecto – que ya tenemos concertadas- dispuestas por su orden lógico, eslabonadas entre sí, pues lo demás, siendo cuestión de imaginación y de formas, no me será tan trabajoso, atendido al estado de mi cerebro. Esto se entiende, como he dicho a V., en el supuesto de que VV. no quieran o no tengan tiempo para hacerlo." (Albares. *Epistolario*, p. 456).

[10] Encontramos en sus cartas, afirmaciones de Laverde llenas de admiración por Sanz del Río, de quien se declara casi discípulo: "Desgraciadamente todo he tenido que hacerlo sin guía, llevado de mi propio entusiasmo y luchando con todos los obstáculos que V. puede imaginar-

decididamente en ese juego, a pesar de declararse coincidente con su interlocutor en la orientación de la Revista de filosofía que piensa fundar, y en su opinión sobre la situación de la filosofía en España que acaba con una clara condena del "servilismo intelectual y nacional, bajo una dominación extranjera, teocrática, inquisitorial en los tres últimos siglos"[11].

Hay como un crescendo en la relación entre ambos que da pie a Sanz para ensayar el método de hacer prosélitos de que habla al joven astur montañés: "La comunicación familiar de palabra y por escrito con los que piensan en general como nosotros es un primer medio natural, inocente, seguro y muy reanimador".[12] Pone a prueba incluso la autenticidad de Laverde como filósofo; y así se lo dice: "habiendo descontado yo todos los motivos ordinarios que suelen animar a estas empresas, he querido encerrar a Vd. en el único motivo permanente de una empresa filosófica cualquiera hoy en día, y el que puede mover a hacer, si no mucho, [algo] bueno y fructuoso, si no hoy, mañana o más allá".[13]

La *Revista* proyectada, que en Laverde tenía un carácter abierto a la más amplia discusión, parece mudarse en el órgano de un grupo de pensadores con una ideología bien precisa: "una Revista mensual que deba ser teatro central de trabajos, doctrinas, opiniones filosóficas entre nosotros, con el fin de despertar este precioso sentido y camino de la vida es empresa noble, necesaria, y en sí realmente útil".[14] Constituiría ésta un segundo momento en el proceso de expansión del pensamiento de Sanz

---

se. Uno de los objetos que me proponía en mi proyectada *Revista* era el de ilustrarme a mi mismo. ¡Calcule V., pues, que satisfacción más pura no esperimentaré [sic] al verme amigo de V. y de otros Filósofos!

Desgracia mía es el tener que vegetar en pueblos de provincia donde no has apenas con quien tratar de estas cosas, por mas que muy ilustrada. Si yo viviera en la corte sería uno de los más asiduos a su reunión.

Pero en fin, ya que no me sea dado oír sus lecciones de viva voz, al cabo verlas impresas y esto me consuela." Y en otro pasaje del *Epistolario*: "Leo con mucho gusto sus artículos filosóficos en La Revista y no dejaré de manifestarle con franqueza mis dificultades, siquiera sean de poca importancia. ¡Feliz yo si pudiera consagrar a tales estudios todas mis horas! Pero, qué quiere V., no a todos nos es dado seguir nuestra vocación. Daría cualquier cosa por leer en compañía de V. las grandes obras de los Filósofos y analizarlas bajo su dirección!" (Albares. *Epistolario*, p. 467. 482).

[11] Albares. *Epistolario*, p. 452, nota 61.

[12] Albares. *Epistolario*, p. 463.

[13] Albares. *Epistolario*, p. 462.

[14] Albares. *Epistolario*, p. 463

del Río.[15] Teme, con todo, Sanz quemar en balde una oportunidad: "sería de mal precedente que por no estar sentada sobre sólidas bases y preparada por sus pasos naturales,..., la empresa dejara de tener el resultado que debe."[16]

En definitiva, en ambos funciona un doble juego. Por una parte los dos persiguen su interés. Laverde quiere una Revista de filosofía española, Sanz ve que, tras la iniciativa apresurada de su joven amigo, pudiera asomar la oportunidad de una Revista en la que plasmar su pensamiento. Al mismo tiempo Laverde cree encontrar en Sanz la persona que puede elevar su conocimiento de la filosofía y Sanz descubre un fervoroso interlocutor, que pudiera convertirse en discípulo y, llegado el caso contribuir a la expansión de su idea de la filosofía.

A partir de la carta del 27 de diciembre de 1857 aparece otro interlocutor, Martín Mateos, que permanecerá en segundo término, pero que va a condicionar la actitud de Laverde hacia el pensador soriano. Al hablarle Laverde de *El Espiritualismo* de Mateos, le responde Sanz del Río: "Yo también he hecho algo semejante al trabajo del Sr. Mateos... el pensamiento fundamental es de Krause; la composición y exposición la voy haciendo mía y acomodada a mi pueblo sucesivamente". La ocasión para la captación de Laverde parece propicia, pero, en definitiva, el pensador de Béjar lo alejará de él, y acabará de algún modo sustituyéndolo.[17]

En un principio todo parece coincidir. Sanz del Río encuentra en Laverde y en el mismo Mateos, que ha salido en su defensa tras la polémica suscitada por su Discurso en la Universidad Central, posibles colaboradores: "Insisto en mi pensamiento sobre el modo de entendernos, unirnos y formar cuerpo en defensa de los derechos olvidados, menospreciados y aun escarnecidos de la razón".[18] Aunque se debe actuar con cautela ("No tengo entera confianza en *anticipar la intención y el propósito* a la obra"),[19] Mateos y Laverde pueden ya conocer sus propósitos: "De todos modos enviaré luego a V. y al Sr. Mateos mi profesión de Fe filosófica, como santo y seña en que podemos entendernos, lo cual es algo ya".[20] Al mismo tiempo, Mateos y Laverde

---

[15] Así parece deducirse de la expresión, "el segundo grado y estadio del camino", que supondría "un sentido y plan común", y contribuiría a mover la opinión y a "aumentar el círculo de Filósofos y de afectos a ellos... lo cual debe, al cabo dar la mano a la fundación, ..., de una empresa propia" (cfr. Albares. *Epistolario*, p. 463).

[16] Albares. *Epistolario*, p. 463.

[17] Albares. *Epistolario*, p. 471.

[18] Albares. *Epistolario*, p. 471.

[19] Albares. *Epistolario*, p. 471.

[20] Albares. *Epistolario*, p. 471.

muestran la suficiente confianza y aprecio por Sanz, para confiarle la obra de aquél a fin de que les envíe sus observaciones. La iniciativa en remitirle el manuscrito de Mateos es de Laverde, aunque el bejarano se muestre de acuerdo con el proceder de su joven amigo.

La carta del 18 de abril de 1858 nos presenta a Sanz del Río desvelando a Laverde los más altos secretos de la filosofía krausista. La ocasión se la da una pregunta del astur montañés sobre aspectos del Discurso de Francisco de Paula Canalejas sobre la *Ley de relación interna de las ciencias filosóficas*, y, en concreto, sobre la relación entre Naturaleza y Espíritu. No habrá otro momento en este *Epistolario* en el que Sanz lleve más allá su intento de introducir a Laverde en el pensamiento de Krause.

Sin embargo, Laverde, que sigue leyendo lo que Sanz escribe en la *Revista de Instrucción pública*, y declarándole su admiración, parece estar ya en otra cosa. Por una parte se ha volcado en la publicación de la obra de Martín Mateos, y por otra ya está enfrascado en su tarea de siempre, preparando el *Prospecto* con que presentar la *Biblioteca de Filósofos ibéricos*, que aparecerá, precisamente, junto al anuncio del *Espiritualismo* en la *Revista de Instrucción pública*. Acaso crea Laverde haber encontrado otra locomotora para su empresa en la obra del filósofo de Béjar: "El pensamiento de la *Biblioteca* nació después del de publicar la obra de Mateos, de modo que ésta es lo principal y aquélla lo accesorio" (...) "La suscricción [sic] a ésta será la base de la Biblioteca que hasta después no empezará verdaderamente".[21]

Las dos últimas del *Epistolario* son ya irrelevantes para la cuestión que nos ocupa. La relación con Sanz del Río se va deshaciendo y nos encontramos finalmente a Laverde, en su carta de 1864, distante, y preocupado casi académicamente por su antiguo amigo a quien solicita muy formalmente le envíe, para satisfacer su curiosidad una carta en la que se vindica de las acusaciones hechas por *El pensamiento español* de Francisco Navarro Villoslada. Esa carta, "que V. escribió e imprimió, para circular entre sus amigos", lo que prueba que el astur montañés ya no se contaba entre ellos.[22]

---

[21] A pesar del cuidado que pone en aparecer en segundo término en toda esta empresa, parece escapársele que es el *Prospecto* y su *Biblioteca*, lo que primariamente le interesa: "Diga V. a Amador que he enviado prospectos a todos los institutos y por tanto no necesita otros para poder recomendar la Biblioteca, mejor dicho *El Espiritualismo*". Y más adelante, olvidándose ya de la obra de Mateos: "Ruego a V. encargue a sus amigos den a conocer la Biblioteca en las publicaciones más importantes como *La América*, *La Revista de Instrucción Pública &.,* si es posible reproduciendo el prospecto" (Albares. *Epistolario*, p. 491).

[22] Albares identifica esa carta con la Carta y Cuenta de Conducta de Sanz del Río (Cfr. Albares. *Epistolario*. p. 493).

MARTÍN MATEOS Y LA OPCIÓN POR UNA FILOSOFÍA CATÓLICA

De la relación epistolar entre Nicomedes Martín Mateos y Gumersindo Laverde conocemos sólo algunas cartas del filósofo de Béjar, testimonio de su relación entre 1857 y 1870. Las más importantes han sido escritas entre 1864 y 1870. Son diez cartas a las que acompaña una autobiografía de Nicomedes. De 1857 hay sólo una carta, que hace referencia a la amistad común con Julián Sanz del Río. Las cartas de Laverde o se han perdido o no sabemos dónde se pueden encontrar. A pesar de esto, constituyen una muestra importante del pensamiento de Laverde cuando, atenuado el influjo de Sanz del Río, se aproxima a la filosofía del autor de *El Espiritualismo*.

La carta de 1857 hace referencia a la polémica desatada con la publicación del Discurso de Sanz del Río en la Universidad Central. Martín Mateos se declara rotundamente a favor del pensador soriano: "Con ansia espero su discurso y con más ansia relacionarme con tan buen señor. Si formula, como dice, su profesión de fe filosófica, es cuanto podemos desear los que apetecemos militar bajo sus banderas".[23] Conoce el pensamiento de Krause por sus discípulos Ahrens y Tiberghien, a los que considera amigos de su "íntimo M. Huet", y estima que este pensamiento ha superado la dificultad del panteísmo en la que han tropezado tanto Schelling como Hegel.[24] Por esto y por la altura de su mensaje moral, le parece conveniente acercarse a esta corriente filosófica, a pesar de su defectuosa interpretación del cristianismo.[25]

Llama la atención que, sin conocer el texto del Discurso de Sanz del Río, se haya precipitado a defenderle contra los ataques de la *Esperanza*: "Rápido deseo entrar en relación con el Sr. Sanz del Río a quien ya habrá enseñado el Sr. Iñiguez otro artículo contra la *Esperanza*".[26] Lo que le mueve a esta defen-

---

[23] J. Hernández Díaz. *Don Nicomedes Martín Mateos. Antología de textos breves*, Salamanca, Casino Obrero de Béjar y Caja de Ahorros de Salamanca, 1990, p. 265 [En esta obra se incluyen 5 cartas de Mateos a Sanz del Río escritas entre 1858 y 1868. Las citas de estas cartas las tomamos de aquí].

[23] No sólo manifiesta Martín Mateos su aprecio por Sanz, sino también por Castelar a quien parece considerar buen intérprete del pensamiento cristiano: "es un buen Apóstol, aunque mira demasiado poéticamente al cristianismo" (Hernández Díaz. *Don Nicomedes*, P. 266).

[24] Como veremos más adelante, no será ya éste el parecer del bejarano en las últimas cartas que poseemos, en las que manifiesta su voluntad de atacar la filosofía de Krause como una más de la filosofía panteísta germana.

[25] Cfr. Hernández Díaz. *Don Nicomedes*, p. 265-266.

[26] Cfr. Hernández Díaz. *Don Nicomedes.* 266. En la carta de Sanz a Laverde de 27 de diciembre de este mismo año, da cuenta del artículo ya enviado por Mateos en su defensa a Iñiguez. Sanz se muestra verdaderamente agradecido al bejarano por su desinteresada defensa. Comenta

sa es, ante todo, el bajo concepto en que tiene a los atacantes de Sanz, a quienes no reconoce como defensores adecuados del pensamiento cristiano: "Mi objeto es echarles del atrincheramiento del catolicismo pagano y farisaico; tanto porque éste es un absurdo, cuanto por ser el más cruel enemigo de la filosofía".[27]

Mateos, que ya ha elaborado su filosofía aunque todavía no haya podido publicar su obra fundamental, manifiesta sentirse cercano al pensamiento de Sanz y de Castelar, al "germanismo", como dirá el bejarano en una carta de 1868 con un sentido ya claramente negativo.[28] Con todo, la proximidad ideológica de Martín Mateos a Sanz del Río no parece fundada en el conocimiento profundo de su pensamiento. En efecto, considera a Sanz del Río como a Castelar, mero parafraseador del pensamiento cristiano.

Más difícil de precisar es la actitud de Laverde, todavía en busca de una filosofía. Podríamos decir que, en la medida en que se aproxima a Mateos para la publicación de su obra y la va conociendo de cerca, ésta le sirve de falsilla para su mismo pensamiento filosófico y, a la vez, de antídoto contra las afinidades krausistas. El vacío epistolar entre 1857 y 1864 nos obliga a buscar el rastro de su pensamiento en cartas de Mateos a Sanz del Río.[29]

Albares lo llamativo de la defensa de Mateos cuando no conoce aún directamente el Discurso de Sanz, ni tampoco las críticas vertidas con él por la *Esperanza* (cfr. Albares. *Epistolario*, p. 469, nota 93).

[27] Cfr. Hernández Díaz. *Don Nicomedes*, p. 266. La *Esperanza*, dirigida por el carlista Pedro de la Hoz, interviene en la polémica con tres artículos publicados en 1857 (cfr. José Manuel Vázquez Romero. *Tradicionales y moderados ante la difusión de la filosofía krausista en España*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 1998, p. 41, nota 44).

[28] Con todo, es de notar que todavía en esta fecha, Mateos sigue apreciando a Sanz ante quien se disculpa por no haberle felicitado antes "por la reposición en su Cátedra, tan útil y necesaria." Cfr. carta de Mateos a Sanz del Río fechada en Béjar el 12 de octubre de 1868 (Hernández Díaz. *Don Nicomedes*, p. 270).

[29] El 7 de mayo de 1861 Mateos escribe a Sanz del Río para comunicarle que Campoamor se ha interesado por la publicación de su obra filosófica, merced a la mediación de Laverde. El bejarano se cree en la obligación de dar a conocer los pormenores de la publicación de su obra ("manuscritos de diez años, que hubieran dormido sin la excitación de Campoamor"), a quien tiempo atrás se había interesado, también por mediación de Laverde, en su filosofía. Mateos, que muestra también en esta carta su admiración por el filósofo soriano, presenta su filosofía como "bañada en Catolicismo, pues es mi segura creencia, dice, que sólo así puede aceptarse la filosofía en España." Pudiera interpretarse táctico este compromiso con el catolicismo, si no conociéramos otras afirmaciones del filósofo de Béjar, que no parece moverse por circunstancias, sino por convicciones. Esta "segura creencia" de que la filosofía en España ha de ser católica, será también la persuasión de Laverde cuando reflexione sobre la filosofía española. Y no sólo de él. Cuando hace la recensión de la obra de Vidart sobre la filosofía española, Laverde le atribuye también esta hipótesis de trabajo.

Asimismo otros documentos de Valera y de Narciso Campillo pueden ayudarnos a precisar la posición ideológica de Laverde en torno a 1860.[30]

La opinión de Valera, tal como aparece en sus cartas a Laverde de 1860, lo define como "místico y hasta neocatólico en el buen sentido de la palabra". A pesar de que esa definición queda matizada con los calificativos de "liberal y progresivo", no por ello lo identifica con el pensamiento de Sanz del Río, hacia el que en este tiempo no muestra excesiva simpatía.[31]

---

[30] La primera está fechada el 27.6.1858, y es de Narciso Campillo. La última es del 5.10.1871, y la envía Laverde. El conjunto de cartas está dividido en dos fondos, uno en la Biblioteca Nacional y otro en la Biblioteca de Menéndez Pelayo. En la Nacional se encuentra una versión mecanografiada de cartas de Campillo a Laverde, y otra versión manuscrita, cuyo alcance hay que precisar. La opinión de Valera sobre el astur montañés la ofrece en una carta en la que también reflexiona, quizás por demanda del mismo Laverde, sobre el pensamiento de Sanz del Río. Podemos imaginar que Laverde, atraído por la benevolencia encontrada en Sanz del Río y por la seriedad de su pensamiento, comparta con Valera sus opiniones, pues éste se muestra como aquél que se ve impulsado desde fuera a probar algo que no entraba de momento entre sus aficiones. Su reacción primaria es negativa: no le gusta lo que conoce del introductor del krausismo: "Estoy leyendo la obra de Sanz del Río, *Sistema de la filosofía*, y tengo el proyecto de juzgarla, aunque no sé si tendré paciencia para leerla. *Sine ira et studio* digo a Vd. que es insoportable: qué palabrotas bárbaras! qué frases! Qué tiquismiquis! Quiera Dios que me acostumbre a este endiablado estilo y que acabe por gustar los pensamientos que en él se cifran y envuelven, y que sin duda serán sublimes" (Valera. *151 Cartas*, p. 68-69. La carta está fechada el 4 de agosto de 1860). No hay sintonía; Valera parece esforzarse por encontrar lo sublime tras un caparazón poco atractivo. El contenido tendrá gran valor, pero la cifra que lo envuelve es difícil de asimilar. Estamos en el mes de agosto de 1860, y, o considera a Sanz un católico, liberal progresista, como lo es Laverde, o no aprecia ninguna especial afinidad entre ambos, aunque podamos imaginar, en el mejor de los casos, que pueda haber sido llevado a la lectura de Sanz por el mismo Laverde. Lo más probable a mi entender es lo segundo: Laverde y Sanz del Río son dos personas con orientaciones ideológicas diferentes. En carta a Laverde de 25 de agosto del mismo año le confiesa que ha obtenido "una cátedra de sustituto para un sobrinito mío, muy estudioso, de quien hoy justamente ha recibido carta y el disgusto de saber que es krausiano, admirador de Sanz del Río y sabedor y repetidor de toda aquella jerigonza de desenvolvimientos totales y omnilaterales, por arriba, por abajo, por dentro y por fuera, por detrás, por delante y por el medio" (Valera. *151 Cartas*, p. 72). No es probable que se expresara con tanta espontaneidad de cara a un posible krausista. Lo que parece es que se expresa precisamente con tanta desenvoltura porque considera a Laverde cómplice en esos juicios sobre la filosofía de Krause.

[31] En algunas de sus cartas a Laverde, Valera le comunica su opinión sobre el krausismo y las obras publicadas de Sanz del Río, y, al tiempo, da su opinión sobre el astur montañés en términos como éstos: "Vd. es místico y hasta neo-católico en el buen sentido de la palabra. No le aconsejaré yo a Vd. que cambie de estilo; cada uno es como Dios le ha hecho y no debe esforzarse ni violentarse para ser de otra manera. Ese neocatolicismo liberal de Vd. le da además, una originalidad grande, y para mí simpática; pero no debe Vd. estrañar [sic] que a sujetos menos *comprensivos* que yo les parezcan raros, les choquen sus pensamientos de Vd. y hasta

También la correspondencia de Laverde con Campillo parece confirmar que en 1862 Laverde se ha distanciado ya del círculo krausista, aunque siga considerándose amigo de Federico Castro, personalidad notable de este grupo, que acaba de asumir su cátedra en la Universidad de Sevilla.[32]

Por todo lo anterior podemos decir que en 1861, cuando Martín Mateos refiere a Sanz del Río la posibilidad de publicar la obra que encierra su sistema de pensamiento, Laverde se ha situado ya en el campo del pensamiento católico, si bien como católico liberal, en el sentido que a este término atribuye Valera. Con la entrada en escena de Campoamor, que posibilita la publicación del *Espiritualismo*, y el progresivo alejamiento respecto a Sanz del Río de Mateos y Laverde, es probable que se acentuasen también las dife-

---

imaginen que van a disonar al lado de los suyos" (J. Valera. *151 Cartas inéditas a Gumersindo Laverde*. Madrid, R. Díaz-Casariego, 1984, 60). Escribe Valera su carta el 20 de julio de 1860 y trata de explicarle a Laverde la posible actitud negativa de los responsables de la revista *Crónica de ambos mundos* ante la línea de pensamiento de sus artículos. Laverde es, a los ojos de su comprensivo amigo, un neocatólico liberal, opinión compartida en la revista en la que intenta publicar un artículo de Laverde, y en el círculo de personas afines a esa revista. Repite en otra carta esta opinión sobre su corresponsal casi con las mismas palabras como si se hubiera convertido en un estereotipo sobre él: "Vd., que es católico, liberal y progresivo". Tal definición reflejaba la simpatía de Valera por un espécimen raro que concilia catolicismo, liberalismo y progresismo. Laverde es un neo un poco especial y, por tanto, resulta un amigo curioso, pero no todos concuerdan con Valera en sus simpatías hacia él. Por ello debe esforzarse en no hacer demasiada ostentación de su catolicismo.

[32] Ya en 1862, es decir, en fecha posterior a la carta de Martín Mateos que estábamos analizando, Laverde escribe el 3 de marzo a Campillo y le pregunta por Federico Castro en términos muy elogiosos para este catedrático de filosofía de la Universidad sevillana: "Don Federico Castro es amigo mío y joven de mérito. Salúdale de mi parte y dile que ahora tiene ocasión de exponer las doctrinas de los filósofos andaluces, entre los cuales ocupa eminente lugar el sevillano Sebastián Fox Morcillo, que murió en el siglo XVI muy joven aún..." Y sigue diciendo: "Dime si Federico de Castro ha leído ya su discurso de toma de posesión de la Universidad. Estuvimos en correspondencia durante una temporada; pero o no recibió mi última, o no quiso o no pudo contestarme, que el hecho es que nuestras relaciones está ya interrumpidas tiempo ha, no así mi afecto a su persona. Dile todo esto".
Ha sido Campillo quien ha hecho, en carta de 28.2.62, la primera alusión a Castro: "Uno de los redactores de La Bética y director de la parte filosófica, es D. Federico Castro, profesor de esta Universidad de la asignatura de filosofía y su Historia, y que goza de bastante reputación en esta ciencia". Laverde toma pie de esa referencia para hablarle de su antiguo amigo. Campillo se refiere en distintas ocasiones a Castro, al que llama amigo de Laverde, para criticar su pensamiento y el de su círculo de seguidores: "estos filósofos toman las cuestiones en absoluto y, fuera de Dios, todo es relativo" (22.4.1862); "a la tertulia filosófica de Castro no asisto, porque nunca, y ahora menos, puedo perder tiempo en tales pamplinas" (26.3.1863). Pero también a Campillo le llega el momento del fervor krausista, y lo vemos asistiendo a sus clases y alabando su filosofía: "estoy estudiando con nuestro amigo Castro, y voy viento en popa. La verdad, que casi todo lo que encuentro, ya lo tenía yo pensado; pero me agrada en extremo

rencias entre ambos enfoques filosóficos. La obra de Mateos pudo ser vista por Laverde como un intento de creación de una filosofía española intermedia entre el escolasticismo y la corriente filosófica introducida por Sanz del Río.[33]

El *Espiritualismo*, publicado entre 1861 y 1863, pretende integrar la realidad material accesible por los sentidos, la realidad de las ideas, accesibles a la razón y Dios, fundamento de todo.[34] Esta visión, también armonista, de Martín Mateos podría constituirse así en el modelo teórico que sustituya al ofrecido por Sanz del Río.[35] Sobre todo cuando el Syllabus acote con preci-

---

ver enlazadas y expresadas con claridad y orden, las ideas que más o menos confusamente, me bullían en el meollo. Castro es muy instruido, y buen amigo; confieso que me había formado diversa idea de su talento, por lo que había oído a cuatro tontos discípulos suyos" (23.4.64). La correspondencia con Campillo ratifica el distanciamiento de Laverde del círculo krausista al que pertenece Federico Castro. Pero, al mismo tiempo, parece también claro que sigue manteniendo una alta consideración de aquél, a quien continua llamando su amigo y mostrando el alto aprecio en que lo tiene.

Hay, pues, una distancia entre este Laverde y el que mantiene una fervorosa y discipular relación epistolar con Sanz del Río. Con todo, es igualmente importante señalar que seguirá conservando respeto y admiración por las personas que considera realmente valiosas en el campo de la filosofía y, en el caso de Federico Castro, de la filosofía española. La discrepancia en Laverde no es desvaloración. Así lo muestran las cartas a Campillo y la carta de 1864 al mismo Sanz.

[33] Como hemos visto, en un principio, esta obra les parece, tanto a su autor como a Laverde, próxima a las tesis, o, al menos, al talante filosófico de Sanz del Río. De hecho Mateos le envía al filósofo soriano el borrador de su obra, y Laverde le consulta sobre el plan de la misma en sus cartas (cfr. carta de Laverde a Sanz del Río del 5.1.1858 en Albares. *Epistolario*. 473). Según indica el mismo Laverde en la carta antes citada, Mateos pensaba titularla *Filosofía fundamental*, lo que a su joven amigo parece inadecuada por la coincidencia con una de las obras de Jaime Balmes. Mencionamos también cómo Laverde pensaba abrir su *Biblioteca de filósofos ibéricos* con la obra del bejarano, a la que se refiere ya en carta de mediados de febrero de 1859 con su título definitivo *Espiritualismo* (Cfr. Albares. *Epistolario*, p. 491)

[34] "Elevarse desde el bajo fondo de la sensación por la meditación y por el amor a las ideas que están en Dios, o más bien que son Dios mismo, para descender desde éstas al arreglo y dirección de la vida, a las aplicaciones que forman al hombre virtuoso, al lógico, al industrial, al artista: esperar después de los trabajos de la penosa educación de este mundo, la realización de la esperanza de otra vida más conforme con nuestro origen celeste es el objeto del espiritualismo" (Egozcue. *Cartas de Martín Mateos*, p. 317)

[35] Curiosamente el capitán Vidart, en su obra *La Filosofía española: Indicaciones bibliográficas*, considera a la filosofía de Bordas Demoulin, inspirador del pensamiento de Mateos, como muestra de un cristianismo progresivo tentado próximamente de panteísmo. Nos estamos moviendo, pues, en un mundo filosófico de constitución semejante. Tanto Bordas como Krause pretenden superar el panteísmo hegeliano, y ambos dan pie a que pensadores españoles intenten una nueva vía de pensamiento que con probabilidad sostendrán posturas cercanas en su visión de la realidad: "También ha publicado el Sr. Mateos un curso de filosofía titula-

sión los límites del pensamiento conforme con la ortodoxia católica, será más difícil en España armonizar catolicismo con filosofía krausista.[36]

LAVERDE Y LA CRÍTICA DEL KRAUSISMO EN MARTÍN MATEOS

Del alejamiento de la filosofía de Sanz del Río pasamos poco a poco a la oposición. A partir de 1864, la preocupación de fondo del pensador bejarano es la defensa de una metafísica determinada por la fidelidad al credo católico. Se inspira en la filosofía de Bordas Demoulin, que parece ser una reedición cartesiana del platonismo. Esta opción filosófica lo enfrentará, según aparece en las cartas a partir de 1864, primero con Campoamor, y, finalmente con el krausismo.[37]

En 1866 publica las *Cartas filosóficas a Don Ramón de Campoamor en contestación a su obra de lo absoluto*, a que hace referencia en carta a Laverde de 2.4.1866.[38] Aunque Laverde aparece en esta disputa con Campoamor como

---

do: El espiritualismo (1861), apoyándose en las ideas fundamentales de Platón y siguiendo las huellas del malogrado pensador Mr. Bordas Demoulin, cuyas teorías cristiano-progresivas requieren gran pulso y meditación para no perderse en las evoluciones panteístas de la idea que enseñan las escuelas hegelianas." (Luis Vidart Schuch. *La filosofía española: indicaciones bibliográficas*. Madrid: Imprenta Europea, 1866, p. 156).

[36] El Syllabus de Pio IX aparece en el año 1864, y pretende recoger y condenar los principales errores del tiempo. "Se dirige contra el panteísmo, el naturalismo, el racionalismo, el socialismo, el comunismo, el nacionalismo anticristiano, el estatalismo eclesiástico, la moral autónoma, el liberalismo y sus consecuencias (libertad de cultura y de prensa). Concluye con esta solemne repulsa: 'El romano pontífice no puede ni debe reconciliarse con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna'" (LORTZ, J., *Historia de la Iglesia*, Madrid: Cristiandad, II, 1982, p. 456). El lenguaje especialmente duro e intransigente de este documento suscitó una reacción muy negativa contra la Iglesia católica.

[37] Según se deriva de la carta a Laverde, parece que Campoamor le ha atacado. Debe tratarse de una crítica a su Espiritualismo, porque sólo el año siguiente aparecerá la obra *Lo Absoluto* (1865). Pero en esta polémica pudo también haber influido la frustración experimentada por el pensador de Béjar que esperaba la ayuda del asturiano para conseguir una cátedra de filosofía. Tal es la opinión de José María Hernández Díaz: "nos tememos que las Cartas filosóficas a Don Ramón de Campoamor en contestación a su obra de lo absoluto que aparecen en 1866 son el resultado, no sólo de un profundo debate metafísico al más alto nivel, sino parte de lo que un Martín Mateos dolido responde a Campoamor con elegancia filosófica por no haberle proporcionado la cátedra de filosofía que en su día le prometió" (Hernández Díaz. *Don NIcomedes.* 31). No se trata de un polémica pasajera. La controversia con Campoamor dura varios años. Hay referencia de ella en las cartas que van desde el 1864 al 1868.

[38] Valera, que escribe varios artículos en forma de carta para criticar la obra de Campoamor, confiesa a Laverde cuando ya no tiene más que decir: "En el artículo 4º me quedé atascado, lo cual aflige a Campoamor, a quien le encanta que hable de él aun cuando sea para censurarle"

mero confidente de Martín Mateos, parece haber sido también impulsor de la polémica: "Cuantas observaciones me hace Vd., dice Martín Mateos, no tienen réplica y las muchas que yo le haré le demostrarán, cuántos años, cuánto trabajo exige el título de metafísico. Recuerdo que preguntando a Sanz del Río su definición de Campoamor me dijo: es un botarate. Su obra al menos es una taratada, que sólo tiene de bueno su gusto metafísico, y su gran ingenio malísimamente empleado. Ya le he dicho que mejor empleado estaba en Doloras como la del sexto sentido".[39]

La disputa con el krausismo aparece en las cartas a Laverde a partir de la fechada el 19 de octubre de 1868. La Gloriosa ha estallado el 17 de septiembre, y, concretamente en Béjar, la tensión ha llegado a conflicto armado: "He pasado días crueles, compromisos graves, y enfados e irritaciones, dice Martín Mateos en esa carta a Laverde, al ver tanta barbaridad como nos circunda. Salimos al fin ilesos a Dios gracias del bombardeo, fusilería y demás".[40]

Las expresiones del filósofo de Béjar en relación con estas circunstancias de profundo cambio político, son desesperanzadas. La carta del 19 de diciembre está cargada de pesimismo: "Van tan de prisa los sucesos que no sabemos qué decir... Es el tiempo más adecuado para defender las buenas doctrinas avasalladas por tantas malas. Pero no hay un órgano imparcial para aquellas, y debemos callar y sufrir. Estoy como aturdido con el presente y con el temor del futuro. Esto me ha hecho reconcentrarme y negarme a intervenir en todo lo público..."[41]

Ya en la carta anterior, la de octubre, cuando está aún conmovido por los hechos de Béjar, hace alusión a las ideas que han podido desencadenar

---

(Valera. *151 Cartas*, p. 113). Precisamente en carta de 2.5.1865 a Laverde manifiesta también Valera el interés que tiene en conocer la crítica de Mateos a Campoamor.

[39] Carta de 25.2.1868 (Egozcue. *Cartas de Martín Mateos*, p. 304). Contemporáneo con esta polémica es el proyecto de elaborar un "Compendio" de su obra: "Estoy trabajando en el Compendio con más unidad, más claridad y más espiritualismo que la obra. Al final pondré la respuesta a lo Absoluto, refiriéndome en cada cuestión al capítulo que en el compendio trate de tal materia y refutando a la vez" (Carta del 25.2.1868 (Egozcue. *Cartas de Martín Mateos*, p. 305). Así se expresa en distintas cartas a Laverde entre 1864 y 1868. No aclara cuál es la materia del mismo, pero parece referirse a un resumen de su obra central, que no parece haber visto la luz.

[40] Egozcue. *Cartas de Martín Mateos*, p. 306. La intervención de Martín Mateos en el conflicto armado que en ese septiembre opuso a la ciudadanía de Béjar y a las tropas del brigadier Naneti, parece que contribuyó decisivamente a evitar un mayor derramamiento de sangre (Cfr. Hernández Díaz. *Don Nicomedes*, p. 35).

[41] Egozcue. *Cartas de Martín Mateos*, p. 307.

el estado presente de las cosas: "Opino que la Democracia, hija del Germanismo, nos ha de dar gran cosecha de errores".[42] Ese Germanismo del que habla es la filosofía alemana, y, más precisamente el krausismo, que, a su juicio, tiene una influencia importante en el cambio político del 1868.[43]

Un año después volvemos a encontrarnos con la misma quejumbrosa reflexión del filósofo de Béjar. Reclama, ante todo de Laverde, una confesión de fe: "Mi querido Laverde: deseo saber si Vd. vive y cómo en esta época tan anómala y contraria a nuestras tendencias espiritualistas ... Qué piensa Vd. del futuro? Cómo le trata el presente? En qué estudios se ocupa? Tiene Vd. la misma fe que tenía?".[44] Prácticamente toda la carta no es más que una llamada de atención, un grito de socorro.

Martín Mateos parece necesitar una mano amiga, la presencia de alguien que entienda su desconcierto y pueda ayudarle a hacer algo. El momento es grave: "Parece que las letras han huido de nuestra nación desgraciada. Ya es inútil estudiar ni indagar, cuando la *libertad* es una solución para todo". Y concluye: "Dígame Vd. algo y no olvide a su antiguo amigo que mucho le quiere."[45] No sabemos cuál fue la contestación de Laverde pero podemos presumir que respondió positivamente a la angustiosa apelación del de Béjar, pues en la carta del 24 de abril dice: "recibí su estimada con placer al ver que juzgamos del mismo modo todo lo que nos rodea".[46]

---

[42] Egozcue. *Cartas de Martín Mateos*, p. 307.

[43] Hay que destacar, sin embargo, que Martín Mateos no hace ascos a intervenir directamente en los asuntos públicos en estos momentos. "Durante los años del Sexenio, nos dice Hernández Díaz, Don Nicomedes parece querer eludir la rapidez de la marcha de las cosas, y sin embargo aparece en la Junta Local de Instrucción Pública, y como presidente de un Ateneo obrero que está dispuesto a instalar una nutrida biblioteca popular" (Hernández Díaz. *Don Nicomedes*, p. 35).

[44] Carta del 24 de marzo de 1870 (Egozcue. *Cartas de Martín Mateos*, p. 308).

[45] Egozcue. *Cartas de Martín Mateos*, p. 308.

[46] Egozcue. *Cartas de Martín Mateos*, p. 309. Realmente la situación de Laverde en este tiempo no es mala. Se puede decir que está en un momento dulce de su existencia. Su enfermedad es ya una amenaza muy cercana: las cartas de Pereda y de Campillo así nos lo certifican, pero, por otra parte, va a ser nombrado ese mismo año Director del Instituto de Lugo. Y al año siguiente su amigo Valera lo tentará con la promesa de un alto cargo en Instrucción pública. Valera pecó de ingenuo y no logrará para Laverde sino un nombramiento de vocal de oposiciones. Ese pequeño favor será, no obstante, lo que permitirá al astur montañés acceder a la licenciatura en Filosofía y Letras y al Doctorado, y, finalmente, obtener la cátedra de Latín en Valladolid. Sobre todo este periodo de la vida de Laverde ilustra muy elocuentemente Gustavo Bueno Sánchez, que se apoya en las cartas de Valera (Cfr. G. Bueno Sánchez. *Gumersindo Laverde Ruiz en su centenario*, p. 71-72).

En estas circunstancias aparece de nuevo en escena el amigo antaño combatido, Campoamor, que insiste ante Martín Mateos para que "escriba la crítica de Krause".[47] Mateos confiesa a Laverde que no conoce a Krause: "no conozco de Krause más que lo publicado por Sanz del Río y por Tiberghien. Será esto bastante?".[48] Lo será. El filósofo de Béjar entrará ahora en el ataque al krausismo, aun sin contar con un perfecto conocimiento del mismo.[49] De hecho será Tiberghien el objeto directo de su ataque: "La substancia de mi libro consiste en comparar todos los puntos tratados por Tiberghien en sus Estudios sobre la religión, con los dogmas católicos, con la filosofía que del catolicismo se desprende. He elegido a Tiberghien, porque Mr. Huet me dijo que éste contenía todo el krausismo".[50]

De nuevo vemos a Laverde ocupar su puesto de consejero y mediador. Se le pide opinión sobre el título, sobre el plan general de la obra, y sobre el fondo mismo de la crítica.[51] Laverde intervendrá también ante el editor para que se publique esa crítica en la *Revista de España* con el título *El catolicismo y la filosofía alemana*.[52]

---

[47] "Una consulta: nuestro buen amigo Campoamor me invita a que escriba la Crítica de Krause, sobre la que ya tenía yo algo hecho" (Egozcue. *Cartas de Martín Mateos*, p. 309). Será precisamente Campoamor quien con la publicación inesperada del prólogo a un libro de poemas de Manuel de la Revilla desencadenará la segunda cuestión universitaria en 1875.

[48] Egozcue. *Cartas de Martín Mateos*, p.309.

[49] Su comportamiento será semejante al adoptado cuando, sin conocerlo, se implicó en la defensa de Sanz del Río, tras el famoso *Discurso* de 1857. Es más, parece que ni siquiera había leído las objeciones que contra él se hicieron (Cfr. Albares. *Epistolario*, p. 469, nota 93).

[50] Egozcue. *Cartas de Martín Mateos,* p. 319.

[51] Era la intención del bejarano recoger su crítica en un tomo, que podría titularse *El ideal católico comparado con el ideal del Krausismo. Crítica de la filosofía alemana*...&. En la siguiente carta al astur montañés sugiere otro: *El catolicismo y el progreso*, en el que resuena el título puesto a los famosos sermones del P. Félix en la catedral de París. C. J. Félix fue un jesuita, famoso predicador en Francia en el XIX. Sucedió en el púlpito de Nôtre Dâme a predicadores tan célebres como el dominico Lacordaire y el también jesuita P. Ravignan. A partir de 1856 tomó como tema de sus predicaciones el "Progreso por el cristianismo" (Cfr. L. Lalande. *Célestin Joseph Félix* en *The Catholic Enciclopedia*. VI. Online edition ©1999 by Kevin Knight. (http://www.newadvent.org/cathen/06032a.htm)). Laverde cita al Padre Félix a propósito de una adecuada concepción del progreso, tema ampliamente discutido a partir de la opinión contraria al catolicismo de Mr. Guizot, y de la respuesta de pensadores católicos, singularmente Balmes y Donoso Cortés, a los que sigue Auguste Nicolas y otros apologistas del extranjero. El pensamiento de Martín Mateos está, pues sinceramente compartido por Laverde que se ocupa del tema en el artículo *El plan de estudios y la historia intelectual de España*, incluido en su libro de ensayos y ya publicado en 1863.

[52] N. Martín Mateos. *El catolicismo y la filosofía alemana*. "Revista de España". 60. XV (28.8.1870), p. 541 ss.; 63. XVI (13.10.1870), p. 360ss; 64. XVII (13.11.1870), p. 94ss; 65.

La diferencia entre la visión católica y la visión krausista de la vida reside, a juicio de Martín Mateos, en la aceptación o no del pecado de origen: "Para el Catolicismo el progreso es la curación de una enfermedad; para el panteísmo, krausismo & es el desarrollo de un germen".[53] Aparece también el panteísmo como punto principal en la acusación contra el pensamiento krausista, que, si no se identifica, está muy próximo a esta visión inmanentista y unicista de la realidad. Esta misma oposición de fondo parece compartirla su corresponsal, Laverde, al que el pensador de Béjar considera tan identificado con su punto de vista que podrá representarle adecuadamente ante el editor de Madrid.

CONCLUSIÓN: LA EVOLUCIÓN FILOSÓFICA DE LAVERDE

Los datos presentes en las cartas analizadas del epistolario de Sanz del Río con Laverde, y en las cartas editadas enviadas por Martín Mateos al astur montañés, manifiestan la evolución de la visión filosófica de Laverde de posiciones más cercanas al pensador krausista, a otras más próximas al espiritualismo católico del filósofo de Béjar. Si atendemos a las cartas de Martín Mateos, hacia 1870 Laverde y él parecen coincidir en una línea de pensamiento inspirada de cerca por la tradición católica, a la que consideran el eje de su especulación filosófica.

Laverde y Mateos advierten la distancia que se va abriendo entre la filosofía de Krause y la ortodoxia católica. La diferencia se centra en la interpretación panteísta de esa filosofía. El matiz panenteísta, que en un momento pudo servirles de coartada,[54] no les sirve ya de excusa suficiente para atenuar el inmanentismo fundamental del sistema krausista.

XVIII (28.2.1871), p. 539-555; 72. XIX (13.4.1871), p. 379-395; 77. XX (13.5.1871), p. 64-77; 80. XX (28.6.1871), p. 542-550.

[53] Egozcue. *Cartas de Martín Mateos*, p. 320. No hay oposición entre progreso y pensamiento católico, hay sí una diferencia de enfoque en la consideración de lo que es el mismo progreso. El filósofo de Béjar sigue fiel a una visión abierta y progresiva del catolicismo; visión que se puede considerar liberal, a la que considera la más adecuada para el progreso humano y nacional. De esa visión forma parte su defensa de la tolerancia como actitud vital, y su compromiso con la mejora de la tarea educativa, y, más en concreto, en la defensa y promoción de las Escuelas industriales.

[54] "La escuela de Krause, conservando los principios de Schelling y Hegel, ha trabajado mucho para escapar de las consecuencias del panteísmo" [carta a Laverde, 31.12.1857] (Hernández Díaz. *Don Nicomedes*, p. 265)

Este alejamiento de la inicial simpatía hacia el pensamiento de Sanz del Río, puede haber sido condicionado por distintos factores. En España ha crecido la polémica social, política y filosófica con relación al pensador soriano y su grupo más íntimo de seguidores. Se da, además, un endurecimiento en la oposición del papado y de los obispos españoles hacia el llamado modernismo.

Tras la oposición a la filosofía krausista no hay únicamente una argumentación puramente teórica y metafísica. En las cartas examinadas se alude a la conexión de la filosofía germana con la situación política originada por la Gloriosa del 1868. En la medida en que tal situación no es aceptada y se la valora negativamente, se sigue lógicamente un plus de animadversión hacia la corriente de pensamiento en que parece apoyarse. Esta animadversión asoma en el pensador de Béjar, apesadumbrado por unos acontecimientos cuya gravedad ha probado muy de cerca, pero Laverde tampoco parece ajeno a esta manera de sentir, si atendemos al reflejo que de él nos da su corresponsal.

A pesar de todo hay que subrayar que la distancia que se advierte entre el Laverde más joven y más entusiasta hacia Sanz del Río, y éste más asentado y conservador en sus posiciones, no rompe la actitud de fondo de su opción filosófica. Su adhesión al credo católico la hace compatible con una orientación política liberal, que lo aparta de actitudes intolerantes y exclusivistas. Tomando la expresión de Valera, Laverde es un católico "liberal y progresivo", no un tradicionalista. Por otra parte, Laverde mantiene en todo momento un talante respetuoso hacia los que, en un determinado momento pudo considerar más afines a sus presupuestos filosóficos. No limita el elogio de su valía como pensadores, y condena de actitudes intransigentes y excluyentes.[55]

En definitiva, no creo que se pueda hablar de ruptura entre un Laverde krausista y un Laverde neocatólico, porque, a tenor de los documentos examinados, ni se da en él una seria adhesión al krausismo, ni tampoco una

---

[55] A parte del juicio que le merece su amigo Federico Castro, a que hemos hecho mención en alguna de sus cartas a Narciso Campillo, podríamos aludir asimismo a su postura con relación a la expulsión de Castelar de la Universidad Central, con que se inicia la llamada primera cuestión universitaria. En carta a Campillo de 31.5.1865, se manifiesta contrario a esta expulsión, aunque considera incoherente la actitud del expulsado. Campillo es más radical en su contestación disculpando de todo juicio negativo a Castelar : "Estoy conforme contigo en que el Gobierno ha obrado ilegal y torpemente al suspender a Castelar: no lo estoy en que éste haya obrado mal" (5.6.1865).

adhesión a un tradicionalismo intransigente.[56] Con todo, la investigación sigue abierta. Las conclusiones se limitan a las fuentes utilizadas. Nuevos datos podrían iluminar mejor la trayectoria filosófica de Gumersindo Laverde Ruiz.

[56] Hay simpatía y cierta sintonía de actitud con Sanz del Río más que una seria comprensión del pensamiento de Krause. Podemos decir que en toda esta evolución hay un doble proceso. Por una parte, hay una natural evolución en Laverde: la que suele ir unida en todo proceso de asentamiento de una visión del mundo subjetiva a partir de los primeros fervores de juventud. Y por otra asistimos a la progresiva fijación del pensamiento de Krause, que se va esclareciendo y precisando con relación a las fobias y filías que despierta en la sociedad española, y que acabará manifestando la distancia con el pensamiento católico. Es cierto que más tarde, cuando ya Laverde encuentra en Menéndez Pelayo quien dé acabamiento a sus proyectos, acallará esta primera relación con el introductor del krausismo en España. La nota manuscrita que envía al santanderino sobre Sanz del Río, es muy escueta y neutral. En cambio en otra más beligerante sobre Fernando de Castro, incluye una observación negativa sobre aquél: "En Illescas estuvo retirado una larga temporada pasando por loco" (M. Menéndez Pelayo. *Epistolario*. Al cuidado de Manuel Revuelta. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982, vol. 1, carta 276, 18.12.1875 [la comunicación va incluida como nota adjunta. La cita se hace a partir de la edición digital del *Epistolario*: DIGIBIS: *Menéndez Pelayo*. DIGITAL(CD), 1999, Caja cantabria. Obra Social y Cultura. Madrid. Digibis, Dataware y Cibeles Software])